¿Por qué la importancia política del concepto de *Figura*?

Mariano Gabriel Pacheco Busch

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos considerar las implicancias políticas del concepto de *Figura* en el ámbito de la filosofía de la historia. Argumentaremos a lo largo del trabajo que pese a ser uno de los conceptos que más fuertemente funciona en la filosofía narrativista de la historia, aún ha sido poco trabajado y ambiguamente comprendido. Cuando decimos *Figura* nos referimos al término modelado por Eric Auerbach para referir a la relación interpretativa que vincula dos eventos o personajes históricos en una relación de promesa-consumación en la que el elemento posterior dota de sentido retrospectivamente al anterior. Este concepto, que el crítico literario alemán desarrolló en su ensayo *Figura* de 1938 y posteriormente aplicó a su análisis del realismo literario occidental en *Mimesis*de 1946*,* fue considerado por Hayden White uno de los elementos centrales para la concepción del modo de existencia histórico. Sin embargo, los trabajos en que White analiza explícitamente el funcionamiento de la figuración son escasos, lo cual puede haber ocasionado que la recepción de este tópico que comentadores como Robert Doran (2013) y Hans Kellner (2013) consideran subyace a toda la narrativa whiteana, sea mucho menor que la de otros temas como la teoría de los tropos.

Defenderemos que la interpretación figural nos provee un mecanismo privilegiado para considerar las relaciones sincrónicas y diacrónicas que vinculan en los discursos concernientes a la historia a eventos y personajes cuya relación tiene importancia para la producción de sentido histórico y político, pero no se desprende de ninguna noción fuerte de causalidad ni necesidad. Este mecanismo es fundamental a la hora del entramado, el proceso narrativo por el cual se da coherencia en un discurso a los datos del pasado con los que el historiador trabaja. También permite entender la producción de la realidad como una relación entre textos que se construye históricamente, que va cambiando de características, y que siempre está conectada con la experiencia del contexto de cada momento. La figuración nos permite por lo tanto comprender cómo el discurso construye un sentido de lo real conectando eventos y personajes en un hecho semiótico complejo que a su vez es siempre político. La politicidad está dada por la agencia que cobran los sujetos que establecen las figuraciones, ya que es desde el presente que se resignifica el pasado en función de reproducir o no tradiciones culturales heredadas, sistemas económicos, formas de vida. Al vincularse figurativamente con el pasado hay un acto consciente de elección de ancestros, de linaje y de causas, de porqué consideramos que llegamos a ser lo que somos. A su vez, se nos brinda la conciencia de que todo evento de nuestra contemporaneidad es susceptible de infinitas futuras reapropiaciones, las cuales no podemos hoy en día conocer.

Como disparador para considerar la necesidad de destacar la importancia de la figuración tomaremos las críticas que Gabrielle Spiegel realiza a la misma en el libro *Philosophy of HistoryAfterHayden White* editado por Robert Doran, en su artículo "RethoricalTheory/TheoreticalRhetoric: Someambiguities in thereception of Hayden´s White work". Las mismas pueden sintetizarse en que: 1. White estaría secularizando un vínculo tipológico entre eventos distantes que en las obras que analiza Auerbach estaría

garantizado por Dios, y por lo tanto 2. Los historiadores podrían no aceptarlo por perderselos contextos locales como principios explicativos. 3. Si aceptan la estructura figurativa se ven obligados a abandonar toda noción contemporánea de causalidad; y 4: Desde la perspectiva de las obras de White, la "prefiguración" se desplaza de una actividad literaria y lingüística de parte del historiador a un elemento inherente en el curso mismo de la historia. (Spiegel, 2013, p. 182). A su vez en su escrito introductorio al libro, Robert Doran ensaya una respuesta al argumento de Spiegel que también resulta problemática, ya que desarticula la figuración en una función retrospectiva y otra proyectiva, y deja reservada la segunda a la versión "teológica" del figuralismo.

En lo que sigue analizaremos debidamente ambos argumentos y la respuesta de Doran, a fin de poder ensayar una respuesta que recupere la unicidad de la figuración como procedimiento interpretativo cuyo funcionamiento no es deudor de la teología sino de la retórica, y cuya importancia política está dada en gran parte por su función proyectiva.

Para comprender el primer argumento de Spiegel es pertinente reponer brevemente el desarrollo auerbachiano de la interpretación figural[1]. El crítico alemán nos dice que el concepto de *Figura* estaba ya presente en la retórica romana ligado a los tropos y a las nociones de *forma, molde, configuración* o *copia*, pero que es con su uso por parte de los exégetas cristianos romanos que toma su carácter histórico y político. En *Mímesis,* Auerbach (1950, p. 75) señala que San Agustín y Jerónimo utilizaban la interpretación figural para vincular eventos de la historia romana con la perspectiva histórica judeo-cristiana. Allí señala que:

La interpretación "figural" establece una relación entre dos acontecimientos o personas por la cual uno de ellos no solo tiene su significación propia sino que apunta también al otro, y este por su parte asume en sí a aquel o lo consuma. Los dos polos de la figura están separados en el tiempo, pero, en tanto que episodios o formas reales, están dentro del tiempo […] la comprensión, el "intellectusspiritualis" de su conexión, es un acto espiritual. (Auerbach, 1950, pp. 75, 74).

En la misma obra nos dice que con este método, el Antiguo Testamento perdió su carácter de historia y ley judaica para transformarse en una serie de *figuras*, de anuncios, de la venida de Cristo y los acontecimientos del Nuevo Testamento (Auerbach, 1998, p.53).

El argumento de Spiegel es entonces que lo que da White es una versión secularizada de un mecanismo cuya eficacia estaba garantizada por la providencia. La historiadora argumenta que, pese a que White pretende establecer un modelo de figuralismo estético antes que teológico, la relación entre figuras tan distantes en el tiempo es difícil de aceptar *"forthenotion of fulfillmentsuggeststhatanearlierevent/person/type in somesense causes itsmuchlater, distancedrealization[2]"* (Spiegel, 2013, p. 189). Esto implicaríapara la autora perder los contextos locales inmediatos de los eventos como principios explicativos y abandonar los modos históricos contemporaneos de pensar la

[1] No nos detendremos mayormente en esta reconstrucción por ser un tópico abordado en la ponencia presentada en la edición 2021 de este mismo workshop, hoy publicada en Trazos – Revista de Estudiantes de Filosofía. ISSN 2591-350, Año VI Volumen I, pp. 35-46.

[2] "Porque la noción de consumación sugiere que un evento/persona/tipo previo en algún sentido causa su más tardía realización distanciada" (traducción propia).

causalidad. En una nota al pie, insiste en que la mayor parte de los historiadores interpretarían *fullfillment*(consumación) como implicando causalidad, incluso en un modo aristotélico de potencia-acto.

Esta primera objeción parece fallar en varios puntos: Por un lado, pone un fuerte énfasis en el problema de la secularización. Para responder a esto, podemos trasladarnos al debate que Hans Blumenberg (2007) sostuvo con Karl Löwith en la década del 60.El planteo de Löwith consistía en afirmar quela conciencia histórica de la Edad Moderna había surgido de la secularización de la idea cristiana de la salvación. En su tesis, esto era un argumento contra todas las filosofías de la historia modernas, ya que no serían más que teología secularizada y poco podrían aportar a una filosofía que buscara desembarazarse de conceptos teleológicos. Contra Löwith, Blumenberg argumenta que el teorema de la secularización es un caso de sustancialismo histórico, en donde se presupone una identidad transhistórica de la sustancia secularizada. Este contra-argumento resulta letal, ya que si se pretendía una impugnación a la conciencia moderna de la historia acusándola de ser en el fondo metafísica cristiana, el concepto que se utiliza para impugnar no puede ser también metafísico esencialista. Blumenberg exige que Löwith demuestre que la idea de progreso/salvación es una y siempre la misma, de forma tal que haya persistido en su esencia a través del proceso de secularización. Porque, si no pensamos que una noción pueda ser transhistórica, ¿Qué sentido tiene afirmar que es la misma cosa, pero secularizada? Evidentemente podemos hablar de la genealogía de un concepto, pero en cada momento histórico este se presenta en distintas modalidades y es en ese sentido algo nuevo y no siempre lo mismo. Además, Blumenberg señalaba que las nociones que en el cristianismo conformaron la idea de salvación tenían su origen pagano en la filosofía estoica. Con la figuración pasa algo similar, tampoco es originalmente cristiana, tan solo ocurre que nos interesa particularmente la forma que tomo con la modulación cristiana de su funcionamiento. Si en nuestro afán por impugnar aquello que sería tan solo religión secularizada no compramos que un concepto pueda perseverar 2000 años en su mismidad, cambiando tan solo de carácter pagano a divino y luego a secular, tenemos que considerar a las nociones como situadas y cambiantes. Y entonces: ¿Qué demuestra el argumento de la secularización?

Auerbach nos da elementos para pensar que la interpretación figural funcionaba de un modo muy distinto en tiempos de Tertuliano, Jerónimo y Agustín que en tiempos de Dante. Aun siendo ambas versiones "teológicas" del concepto, mientras que la figuración funcionaba para los patrísticos como un modo de interpretar el vínculo entre personajes y eventos históricos preexistentes en los textos y distintos entre sí (Moisés y Jesús, la costilla de Adán de la que nace Eva y la herida de Cristo con el surgimiento de la iglesia, etc), en Dante las figuras se consuman al interior de su propio escrito. El Catón histórico es figura del Catón del Purgatorio, el Virgilio histórico es consumado por el Virgilio que guía al Aligero por el Infierno, y así (Auerbach, 1998, p. 117). Dante postula a su poema como consumación de las figuras históricas que en él aparecen, y abre las puertas a las múltiples dimensiones de la figuración. El texto, la *Divina Comedia*, funciona en sí como consumación, pero también como promesa, es promesa en tanto presentación de la ordenación divina, del más allá. Dante nos permite pensar las relaciones figurales en una múltiple dimensión que es cara a nuestro argumento: Un personaje histórico es consumación de sus predecesores en el marco de un texto que es

también consumación de anteriores textos. Así, la historia literaria de Auerbach permite entender en el plano diacrónico a la Divina Comedia figuralmente vinculada a la *Eneida*, y esta a los poemas homéricos, en una cadena de apropiaciones retrospectivas, pero al mismo tiempo como una promesa de futuras consumaciones.

En el plano sincrónico sin embargo, también actúa, ya que White señala que el texto figurativo es también sinécdoque de la experiencia del contexto de quien lo escribe. La Divina Comedia no es pensable solo como consumación de los escritos de Virgilio y, manteniéndonos en el plano literario, consumada luego por la Comedia Humana de Balzac. También es consumación de la experiencia del contexto de Dante, presenta una experiencia de ese contexto y reapropia la historia desde una situación retórica localizada.White afirma que: "La experiencia ya es una figura y, en la medida en que contribuye como un contenido o referente de una representación ulterior, se trata de una prefiguración que es consumada solamente en un texto literario" (White, 2010, p.42). Podemos entender así que lejos de perderse los contextos inmediatos como marcos explicativos, lo que ocurre es que se rompe el dualismo texto-contexto y se considera al texto en una múltiple dimensión con la historia que resignifica, con los textos de los que se apropia, y con la experiencia del contexto de su autor de la cual es sinécdoque. No se pierde el contexto como teme Spiegel, sino que aparece contenido en su apropiación discursiva e indiscernible de ella, la cual a su vez es indiscernible de su modulación histórica, proyectada en un hilo de sucesivos intentos de representar la realidad.

Sin embargo, el concepto de *Figura* que toma Hayden White no es el mismo que el de los tiempos de Dante. Es el de Auerbach quien en su interpretación del realismo figural de occidente produce nuevamente la noción de figuralidad. Una noción que, al decir de White, le sirve al alemán para su propósito de producir el concepto de una historia literaria historicista definitivamente modernista. (White, 2010, p. 49). La propia historicidad de la figuralidad nos permite afirmar que lejos de existir una sustancia secularizada bajo el concepto de *figura* existen distintas producciones contextuales y a su vez históricas de esta noción.

Hasta tal punto el funcionamiento de la figuralidad en White no depende ya de una providencia secularizada, que en su versión modernista funciona en el modo irónico. La figuración modernista rechaza una versión fuerte del realismo histórico y contribuye a una imagen de la historia carente de grandes narrativas. Si en el realismo decimonónico la figuración actuaba estéticamente pero producía el efecto de lo necesario en la historia, en su versión modernista (asociada a los estilos de escritura de Joyce y Virginia Woolf) es siempre consciente de su imposibilidad de una representación completa de la realidad y por lo tanto es siempre renovada promesa de representación. Omar Murad (2021) propone interpretar que en su funcionamiento irónico la dimensión futura de la figuración toma la forma de una "promesa de una promesa". En un modo semejante, el agente podría ser capaz de identificar a la figura como una estructura ficcional y tomar consciencia de que las figuras de su tiempo pueden ser futuramente reapropiadas como promesas de consumaciones que solo entonces se conocerán. Por lo tanto cada una de

estas figuras aún no es promesa de una consumación histórica ya que no la puede conocer por anticipado, pero sí promete algún día ser poder ser interpretada como tal[3].

Vamos ahora a considerar el argumento de que es necesario abandonar la noción de causalidad. Ante esto, es de destacar que White considera a esta causalidad una *causalidad retrospectiva*, lo cual equivale a una confesión de que no es causalidad en absoluto. La causalidad figural whiteana no puede cumplir el rol que cumpliría una causalidad necesaria en una explicación histórica si esta pudiera existir. Justamente, hace su entrada allí donde la historia no puede explicarse en términos causales. Allí donde se hace necesario hablar de *elección*. Esta es para White la forma de explicar la combinación de continuidad y novedad que distingue a la existencia histórica de la natural. En su artículo de 1967 "¿Qué es un sistema histórico?" White afirma "Quiero señalar que un sistema histórico difiere de un sistema biológico por su capacidad de actuar *como si* pudiera elegir a sus antepasados"[4] (White, 2010b, p.260). La relación solo es genealógica "en la medida en que los agentes responsables de la ocurrencia del acontecimiento posterior opten por el acontecimiento previo como un elemento de la genealogía del evento ulterior" (White, 2010, p 45). Lo que estamos postulando es que la noción de causalidad figural no compite con la noción de causalidad como pretende Spiegel, sino que funciona allí donde aquella no puede dar respuestas. Es, ante la imposibilidad de explicar causalmente las elecciones que toman los sujetos en la historia, una causalidad que no es tal sino que es proyectada por las decisiones éticas y políticas de los agentes históricos.

4. La última objeción de Spiegel consiste en afirmar que la *prefiguración* se desplaza en el *corpus*whiteano del estatus de ser una actividad lingüística de los historiadores a un modo inherente al curso mismo de la historia. Este desplazamiento refiere al cambio del uso de la *prefiguración* como una actividad precrítica del historiador en la introducción de *Metahistoria*(White, 1992). Doran (2013, p.22) identifica esta instancia con la aprehensión tropológica inicial del campo histórico que hace el historiador, prefiguración que se consuma en el texto histórico propiamente dicho, donde la representación histórica resultante es consumación del tropo que opera en ella. A este modo de utilización de la figuración Doran lo llama composicional, mientras que llama proyeccional al que aparece en los trabajos más tardíos de White sobre la *Figura.* Argumenta que es en el modo proyeccional que la relación figura-consumación se articula históricamente y no solo al interior del lenguaje.

Esta distinción parece problemática por descomponer los múltiples niveles en que el concepto de *Figura*funciona simultáneamente, los cuales White explica de la siguiente manera en su artículo de 1996"La historia literaria de Auerbach. Causalidad figural e historicismo modernista":

---

[3]Pongamos un ejemplo: En la actualidad vivimos una guerra entre Ucrania y Rusia que muchos imaginan especulativamente como la anticipación de una tercera guerra mundial. Lo cierto es que no tenemos idea de si ese será el caso, pero s+i podemos ser conscientes de que de alguna forma esta guerra puede ser reapropiada por futuras interpretaciones de la realidad. Lo que no sabemos es de qué será promesa, ya que ese punto de vista solo lo tendría el que observara la estructura consumada.

[4] En "¿Qué es un sistema histórico?" White no nombra explícitamente el concepto de *Figura,* pero coincidimos con Hans Kellner (2013, p.160) en considerar que ese trabajo temprano contenía ya la noción de figuralismo funcionando en el pensamiento whiteano.

Para él (Auerbach) el texto literario representativo puede ser a la vez (1) la consumación de un texto previo (2) la prefiguración potencial de un texto posterior, y también (3) una figuración de la experiencia por parte del autor de su medio histórico y por lo tanto (4) el cumplimiento de la prefiguración de una porción de realidad histórica. (White, 2010, p. 42).

Si bien somos conscientes de que Doran conoce bien estos cuatro niveles y hace la distinción a fines didácticos, no parece ser de gran ayuda a la hora de considerar la importancia de rescatar la figuralidad en los estudios de filosofía de la historia, ya que parece abonar al argumento que limita su valor cognoscitivo y la considera como un resabio teológico. La actividad de prefiguración del historiador está claramente contenida en los puntos (2) y (4), ya que si tomamos la distinción de que no se habla ahora de cualquier texto literario representativo sino del texto histórico que trata sobre el pasado, lo que tenemos es una figuración de la experiencia por parte del autor no solo de su medio histórico sino de los vestigios del pasado sobre el cual trabaja. El historiador consuma en el texto la prefiguración mediante la cual aprehende el campo y en ese sentido su texto puede ser cumplimiento de la prefiguración de una porción de realidad histórica, pero esto no desconecta a este funcionamiento figural de su parte proyectiva, ya que sin necesidad de que medie ninguna profecía el texto histórico está temporalmente proyectado por los puntos (1) y (2).

Por supuesto que hay que comprender las complejidades que tomar a la *figura* en sus múltiples dimensiones implica. Respecto a la función que Doran llama proyectiva y que nosotros consideramos indisociable de los otros niveles, existen riesgos que Kellner (2013) identifica correctamente: Incurrir en una paradoja al figurar un evento como inevitable por relaciones causales atribuidas pero al mismo tiempo pensarlo como inimaginable. En el caso del holocausto que Kellner analiza esto implica una contradicción entre el aspecto ético de considerar que era impredecible el genocidio ocurrido y el intento de forjar explicaciones causales que indiquen que iba a ocurrir necesariamente, lo cual conllevaría una carga de responsabilidad enorme a todos los agentes históricos del momento por no preverlo correctamente y evitarlo. Esto funciona para cualquier otro evento que se nos presenta como impredecible pero intentamos explicar: ¿La pandemia de Covid19 era obvia consecuencia de X factores, o era imposible de anticipar? Para evitar esta paradoja es pertinente que seamos conscientes de que mientras que en el presente elegimos nuestro vínculo con el pasado pensando en la construcción de un futuro, no sabemos cómo los eventos de nuestro tiempo serán figurados en la posteridad. Lejos de ser un argumento contra el funcionamiento de la figuración, consideramos que esto destaca su importancia política: Establecer explicaciones de la ocurrencia de eventos pasados tiene un fuerte valor explicativo histórico, pero solo la autoconsciencia del proceso figurativo nos salva de caer en el determinismo y sus contradicciones.

Creemos con esta consideración de la respuesta de Doran a Spiegel poder también responder al argumento de la misma, quien consideraba que el estatus de la figuración se desvanecía entre una actividad precrítica del historiador a la hora de acercarse a su campo de estudio y una constante del desarrollo de la historia. Queda claro que la segunda opción puede ser descartada al menos si se la interpreta como una provocación en el sentido de intentar atribuirle a White una inadvertida filosofía especulativa de la

historia. Lo que sí hay es una figura que se repite, modificada por el tiempo y las sucesivas reinterpretaciones, en el mecanismo con el que la civilización occidental construye su concepto de lo histórico. Y con las cuatro dimensiones de la figuración que recuperamos del propio White pudimos argumentar que no hay en ello algo distinto del procedimiento del historiador nombrado en *Metahistoria.*Vincularse con la experiencia y con los registros del pasado en un movimiento prefigurativo y constituir en las narrativas históricas un sentido de la historicidad es parte de la misma acción. Esto no implica que la figuración *mueva* la historia en un sentido especulativo, sino que informa los modos en que agentes históricos que comparten una cultura literaria y narrativa en común producen discursivamente el concepto de la misma. Lo que creemos que se observa en el corpus whiteano sobre la figuración son aproximaciones sucesivas al concepto, donde puede observarse una línea de continuidad ya desde el temprano "¿Qué es un sistema histórico?", pero la coherencia de la estructura se explicita en los trabajos más tardíos, fundamentalmente en "La historia literaria de Auerbach".

A modo de conclusión, hemos respondido a varios argumentos que creemos que influyen en la poca importancia que se le atribuye al concepto de *Figura.* Al hacerlo hemos aportado varias nociones respecto a la relevancia política que tiene, que ahora nos gustaría recapitular: Es inherente al proceso de entramado, y por tanto está siempre presente en el modo en que narrativizamos el pasado y el presente. Al entramar figuralmente tomamos decisiones muy importantes con respecto a qué elementos del pasado elegimos para vincularnos, de cuáles elegimos sentirnos herederos y de cuáles nos alejamos, qué tipo de relaciones causales atribuimos, cómo nos reapropiamos de las tradiciones. Al entendernos en una relación figural, formamos la noción del presente como historia y producimos el propio concepto de historicidad. A su vez al ser conscientes de la figuración podemos responsabilizarnos de nuestra elección del pasado siempre en relación hacia un futuro que proyectamos, aunque también somos conscientes de que lo desconocemos. En una versión whiteana de la figuración, en su modulación histórico-temporal whiteana, no hay profecía, hay una intervención ético-política responsable.

Somos conscientes de que son muchos aspectos los que aún faltan considerar, pero entendemos este trabajo como un pequeño avance en el camino de intentar rescatar este concepto, sistematizarlo, comprender sus potencialidades y avanzar en su utilización como herramienta. En el fondo, aunque parezca que tan solo criticamos a Spiegel, agradecemos su espíritu de señalar las ambigüedades en la recepción del *corpus* whiteano, ya que nos permite comprender a esta línea de la filosofía de la historia como un campo abierto donde aún hay muchas más promesas que consumaciones, donde el futuro aún se puede desarrollar.

Bibliografía:

Auerbach, E. (1950). Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental. Fondo de Cultura Económica. México

Auerbach, E. (1998). Figura. Trotta. Madrid.

Blumenberg, Hans. (2007). "El progreso desenmascarado como destino", en La legitimación de la Edad Moderna, Valencia: Pre-textos.

Doran, R. (2013). “Choosing the Past: Hayden White and the Philosophy of History”. En Philosophy of History After Hayden White. Bloomsbury. London-New York. 1-33.

Kellner, H. “Hopeful Monsters or, The Unfulfilled Figure in Hayden White’s Conceptual System” En Philosophy of History After Hayden White. Bloomsbury. London-New York. 151-170.

Murad, O. (2021). Sobre promesas y cumplimientos: ¿Cuáles son las promesas que anidan en las figuraciones modernistas? En *Prometeica Revista de Filosofía y Ciencias n° 22*. Pp. 35-49

Spiegel, G. (2013). “Rhetorical Theory/Theoretical Rhetoric: Some Ambiguities in the Reception of Hayden White´s Work”. En Philosophy of History After Hayden White. Bloomsbury. London-New York. 171-182.

White, H. (2010). “La historia literaria de Auerbach. Causalidad figural e historicismo modernista”. En White, H. Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica. Prometeo. Buenos Aires. 33-52.

White, H. (2010b). Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX. Fondo de Cultura Económica. México.

White, H. (2011). “¿Qué es un sistema histórico? En White, H. La ficción de la narrativa. Eterna Cadencia. Buenos Aires. 251-264.